♦♦♦

Las colinas verdes

Las colinas verdes,
la tarde es buena.
Habrá arroyos en el camino.

Vamos a cruzar estas fronteras
si hemos de encontrarnos.
Dejar las horas, sus negros pájaros
señalando las paredes. Dejar serpientes
y manzanas, la cocina y el fuego,
costumbres, signos, religiones. Dejar
las quimeras flotantes en la boca de los ríos,
sus lamentos y danzas, la seducción
de su pelaje en el desierto. Dejar
manos tejedoras, la tela
que retiene, urde, evita.
Dejar las palabras en su techo,
las páginas y su regazo, los emblemas.

Así
es así,
corriente arriba:
contra el flujo a la fuente. ◆

Rafael Mesina Polanco